

3. LAS CUEVAS DECORADAS DE BIZKAIA: A CAMINO ENTRE LO CANTÁBRICO Y LO PIRENAICO.

El arte parietal paleolítico en las cuevas del Territorio Histórico de Bizkaia debe ser comprendido y evaluado en un contexto más amplio, en relación con el resto del cantábrico oriental y pireneos occidentales, tal y como hemos expresado al inicio del trabajo.

Los datos obtenidos durante los últimos años han supuesto un cambio radical del registro arqueológico referente al tema tratado. De hecho, de un espacio prácticamente vacío sobre todo para

periodos anteriores al Magdaleniense, hemos pasado a un área con una densa actividad gráfica que presenta un desarrollo dilatado en el tiempo durante todo el Paleolítico Superior. Además, presenta unas características y una evolución propia, que en ocasiones la sitúa en los márgenes de la órbita del arte cantábrico o del pirenaico y en otras, plenamente integrada en los ejes de circulación de formas gráficas mucho más extendidas.

	Caballo	Bisonte	Uro	Cierva	Ciervo	Reno	Cabra	Oso	Pez	Ave	Otros	Indet.	Humano	Mano	Total
Venta Laperra	0	5	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	7
Rincón	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	3
Arenaza I	1	0	3	13	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	19
Santimamiñe	6	29	1	1	1	0	7	1	0	0	0	5	0	0	51
Morgota	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3
Ondaro	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Atxuri I	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Askondo	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	12
Lumentxa	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3
Agarre	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1*
Astuigaña	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2*
Danbolinzulo	0	0	0	2	0	0	3	0	0	0	0	3	0	0	8*
Erlaitz	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	5	0	0	8*
Arbil V	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2*
Astigarraga	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Ekain	34	11	2	1	0	0	5	2	2	0	4	0	0	0	61
Altzerri A	5	68	1	0	1	7	4	1	4	1	8	9	1	0	110
Altzerri B	1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	4*
Aitzbitarte III	1	3	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	5*
Aitzbitarte IV	1	7	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2	0	0	11*
Aitzbitarte V	0	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6*
Aitzbitarte IX	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1*
Alkerdi	5	11	0	1	1	0	0	0	0	0	7	0	0	0	25
Alkerdi 2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	3*
Isturitz	1	0	2	2	0	2	0	0	1	2	1	3	0	0	14
Oxocelhaya	15	3	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	19
Erberua	35	4	6	3	3	0	5	1	1	0	1	15	2	5	81
Etxeberri	14	2	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	18
Sinhikole	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
Sasiziloaga	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2

Tabla XVI. Grafías figurativas animales/humanas representadas en las cuevas del País Vasco. Las cuevas de Polvorín, Antoliña, Abittaga y Praille Aitz carecen de este tipo de motivos. Las cuevas con asterisco ofrecen datos provisionales. Se excluyen Atxurra y Armintxe por carecer de datos aproximados.

Todas estas novedades han permitido modificar de forma sustancial la imagen preexistente acerca de la actividad gráfica desarrollada en esta zona durante el Paleolítico Superior. La escasez de conjuntos con respecto al resto de la Cornisa Cantábrica se ha relativizado, al aumentar considerablemente –casi triplicarse– el número de conjuntos parietales. Por otro lado, la ausencia de conjuntos de pequeño tamaño y sin representaciones figurativas, que son tan frecuentes en el resto del cantábrico, ha desaparecido con el descubrimiento de los motivos parietales de cuevas como Antoliña, Astigarraga, Praile Aitz, Ondaro, Polvorín o Abittaga, por citar algunas. Y, por último, la práctica ausencia de conjuntos anteriores al periodo Magdaleniense (Venta Laperra y Arenaza I) ha quedado notablemente matizada, siendo ya más de una docena los yacimientos probablemente asignables a ese periodo, bien sea descubiertos recientemente (Rincón, Morgota, Askondo, Astigarraga, Praile Aitz, Alkerdi 2, Danbolinzulo, Erlaitz o Aitzbitarte III-V-IX) o bien reestudiados (Altxerri B y Erberua -1ª fase-).

Los datos disponibles en la actualidad nos permiten esbozar el desarrollo de la actividad artística durante todo el Paleolítico Superior en el País Vasco.

3.1. Paleolítico Superior inicial.

La información acerca del inicio de la actividad gráfica parietal en la Península Ibérica es escasa y poco concluyente. En el País Vasco contamos con una de las evidencias más fiables de un arte parietal Auriñaciense y figurativo, en función de los datos que aporta su contexto arqueológico inmediato. Se trata de los motivos pictóricos de la cueva de Altxerri B. El conjunto se encuentra en una galería cerrada, con un acceso colmatado y con reconstrucciones litoquímicas antiguas, e independiente con respecto a la galería que se desarrolla unos metros por debajo (intermedia), donde se localiza el conocido conjunto Magdaleniense. Destaca un panel principal que contiene una representación de bisonte de tamaño excepcionalmente grande, un felino y un posible oso, además de trazos pareados y restos de figuras menos legibles, todo ello en rojo y granate. A pie del panel se documentan carbones, ocre y huesos, algunos de ellos quemados. Tres fechas han sido obtenidas de huesos (34.195 ± 1235 , 29.940 ± 745 y 34.370 ± 180 BP), que arrojan una datación en torno al 39.000 cal BP (Altuna 1994; González Sainz *et al.* 2013). Las pinturas ofrecen, desde el punto de vista formal, una mayor vinculación con el arte continental como Chauvet (Ardèche) que con el cantábrico, donde no existen paralelos conocidos, siendo así un ejemplo aislado del primer arte.

En un momento posterior se aprecian mayores paralelismos con las primeras tradiciones gráficas cantábricas, y con otros motivos de distribución más extendida por un amplio territorio europeo, en base a los paralelos estilísticos que ofrecen los motivos.

El conjunto de la cueva de Askondo forma parte de este arte de carácter interregional, con un conjunto que incluye improntas de manos y cabezas de caballo con la convención denominada “pico de pato”, de amplia extensión, sobre todo durante el Gravetiense. Sin embargo, también es apreciable su nexo con la actividad gráfica del Cantábrico, mostrando sus caballos una vinculación estrecha con los de Altamira y Pasiega B, también de gran formato y formando composiciones en parejas, situados cerca de la entrada y recurriendo al punteado de forma marginal. Un hueso

hincado junto a los paneles pintados aporta un resultado radiocarbónico de 23.760 ± 110 BP. Partiendo de una probable sincronía de ambas acciones y del nivel óptimo –en función del campo manual– para la ejecución de las pinturas, sumado al estilo de estas, la atribución Gravetiense se presenta como la más probable (Garate y Rios-Garaizar 2012). En la cueva de Erberua, las 5 manos negativas en rojo y negro (Larribau 2013) y alguna figura grabada con paralelos en el arte mueble de Isturitz (Rivero y Garate 2014), y en el parietal de cuevas como Gargas o Cussac apuntan hacia una primera fase Gravetiense de decoración de la cavidad. Los grabados descubiertos en las cuevas de Aitzbitarte III, V y IX responden a ese mismo esquema de las cuevas gravetienenses de los Pirineos y Périgord, siendo los únicos ejemplos peninsulares conocidos hasta el momento (Garate *et al.* 2016). Recientemente, el descubrimiento del arte parietal de Alkerdi 2 y su datación directa por C14-AMS permite situarla junto a las anteriores (Garate *et al.* 2018).

Las cuevas de Arenaza I y Danbolinzulo, decoradas preferentemente con ciervas una y con cabras la otra, aplicadas en rojo mediante el recurso técnico del trazo punteado, tienen paralelos directos en el cantábrico central y, en el caso de la segunda, permite ampliar el área de influencia de esta tradición gráfica hasta el oriente cantábrico. Por su parte, la de Venta Laperra, continúa siendo el ejemplo más oriental de los conjuntos exteriores con grabado profundo. La cronología tanto de unos como de otros se establece en una horquilla amplia entre el Gravetiense y Solutrense –o anterior–, sin que la información disponible permita mayores precisiones (Garate 2008).

3.2. Paleolítico Superior medio.

El panel con trazos pareados descubierto en la cueva de Astigarraga también presenta claros paralelos cantábricos localizados en cuevas como La Garma, El Castillo, Cudón, Fuente del Salín, Chufín, Tito Bustillo o La Lloseta. Es conocida la asociación de este tipo de motivos a manos, puntos, discos, etc., en los momentos antiguos del Paleolítico Superior, sin poder precisar su cronología (González Sainz 1999).

Otro conjunto modesto lo componen los animales grabados de la cueva del Rincón, atribuidos a momentos ligeramente anteriores al Magdaleniense (González Sainz y Garate 2006), y con la cavidad de El Cuco como elemento de comparación inmediato. Algo similar sucede con el descubrimiento reciente de Erlaitz, con media docena de animales grabados y cuyos paralelos se enmarcan en el Gravetiense y Solutrense cantábricos, siendo complicado lograr una atribución más exacta por el momento.

Hallazgos más modestos, como Praile Aitz y Agarre, pueden englobarse posiblemente en esta etapa o anteriores. Si bien sus motivos gráficos no son nada característicos, ya que la presencia de manchas y líneas de trazo grueso en color rojizo suele ser más común en periodos antiguos del Paleolítico Superior, pero sin desaparecer con posterioridad.

3.3. Paleolítico Superior final.

Durante este periodo se desarrolla de manera espectacular la actividad artística en la Cornisa Cantábrica, en los Pirineos y en la Dordña. En torno a ca. 14.500 BP, este aumento va acompañado

de una homogeneidad temática y estilística no registrada en momentos anteriores. Los nuevos hallazgos en el País Vasco, incluyendo conjuntos especialmente relevantes localizados en Bizkaia como Atxurra y Armintxe, y las numerosas revisiones de otros ya conocidos, muestran claramente este cruce de influencias.

El reciente reestudio de *Pilier Gravé* de Isturitz ha servido para precisar más el escaso conocimiento que se tenía de este conjunto (Garate et al. 2013). Originalmente el pilar se encontraba cubierto por los niveles F1 y E, atribuidos al Magdaleniense superior el primero y Solutrense en la base, Magdaleniense antiguo y medio en la mitad y parte superior del segundo (Passemard 1944), aunque procesos postdeposicionales podrían haber provocado dicho solapamiento (Garate et al. 2016). El estudio de los grabados del pilar ha permitido ponerlo en relación con las plaquetas grabadas con renos recuperadas en las excavaciones históricas del yacimiento (relieve diferencial, doble línea del pecho, pezuñas bisulcas, inserciones musculares, etc.) que pertenecen a niveles asignados al Magdaleniense medio.

En el caso de la reciente revisión del conjunto de Etxeberri, se aporta información de carácter cronológico de especial interés. En la *Salle des Peintures*, a pie del panel con caballos trazados con arcilla y junto a un caballo bicromo, negro y rojo, y varias manchas de este último color, se observan masas de ocre procesado en

superficie. Un pequeño sondeo permitió recuperar varias piezas de sílex y hueso quemado asociado al ocre. Dos dataciones sobre hueso se sitúan ca. 13.800-13.400 BP. Considerando el extremadamente difícil acceso al área decorada y la complementariedad de las actividades documentadas, es razonable vincular dichos resultados a la decoración parietal (Garate et al. 2012).

Otros reestudios completos (Altzerri A, Santimamiñe, Goikolau, Oxocelhaya, Sinhikole, Sasiziloaga) o parciales (Ekain) permiten también matizar algunos aspectos sobre la interpretación de su arte parietal y sobre su papel en el contexto regional. En el caso de la cueva de Alkerdi se suma el descubrimiento de una galería decorada que permanecía inédita (Garate y Rivero 2015).

En lo que se refiere a las nuevas cavidades decoradas, algunas ofrecen unas muestras modestas pero muy representativas del Magdaleniense medio como Aitzbitarte V (Garate et al. 2016) o incluso Lumentxa (Garate et al. 2012). A ese periodo podría atribuirse quizás la cueva de Astuigaña. Pero lo realmente sorprendente es el hallazgo de dos grandes conjuntos paleolíticos en la cuenca del río Lea, Atxurra y Armintxe, asimilables a lo que se conoce como los “grandes santuarios vascos”, es decir, a Santimamiñe, Ekain, Altzerri A y Erberua. El primero es una cueva sobradamente conocida por espeleólogos e investigadores, donde se retomaron las excavaciones arqueológicas en 2014 (Garate et

Periodo \ Datación	Contextual	Radiocarbónica	Estilística	Imprecisa
Auriñaciense	Altzerri B		Venta Laperra Aitzbitarte III Aitzbitarte V (1ª fase) Aitzbitarte IX Erberua (1ª fase) Arenaza I Danbolinzulo Baltzola Agarre	Abittaga Aitzbitarte IV (1ª fase) Antoliña Praile Aitz Polvorín
Gravetiense	Askondo Ondaro	Alkerdi 2		
Solutrense			Astigarraga Erlaitz Rincón	
Magdaleniense inferior				
Magdaleniense medio	Etxeberri Isturitz		Aitzbitarte IV (2ª fase) Aitzbitarte V (2ª fase) Alkerdi Altzerri A Arbil V Armintxe Astuigaña Atxurra Ekain Erberua (2ª fase) Goikolau Lumentxa Oxocelhaya Santimamiñe Sasiziloaga Sinhikole	
Magdaleniense superior	Morgota			

Tabla XVII. Cronograma de las cuevas decoradas del País Vasco en función de sistema de datación preferencial.

al. 2016). Por el estilo de las figuras animales, en concreto la presencia de cabras en visión frontal, podría asimilarse al Magdaleniense superior. El segundo, es una cueva urbana del municipio de Lekeitio localizada mediante la desobstrucción de la galería colmatada por parte de los espeleólogos del grupo ADES. Las notables similitudes con el bestiario de la cueva de Tuc d'Audoubert (Ariège, Francia), en concreto los felinos, y de los signos claviformes tipo "P", permite adscribir el conjunto al Magdaleniense medio. En ambas cavidades se ha iniciado un proyecto de estudio del arte parietal paleolítico siendo la información actual muy preliminar. A ellos debemos añadir los bisontes modelados sobre la

arcilla descubiertos en la cueva de Aitzbitarte IV, siendo los únicos ejemplos de dicha técnica en todo el Cantábrico (Garate *et al.* 2018).

Por último, cabe mencionar el conjunto de pinturas rojas de la cueva de Morgota. Si bien su estado de conservación es extremadamente negativo, algunos datos estilísticos apuntaban a una cronología premagdaleniense (Garate *et al.* 2016). La excavación del contexto arqueológico inmediato, incluyendo el procesado de ocre a pie del panel sugiere una vinculación con actividades que están datadas en el Magdaleniense superior (López Quintana *et al.* 2016).